Encuentro Anual de Socios USEC 2019: Empresarios cristianos en el Chile de hoy

Discurso Sergio Merino

Muy buenos días, sean todos muy bienvenidos a nuestro encuentro anual de socios de USEC 2019. Sé que todos estamos viviendo momentos difíciles, en nuestras empresas, en nuestras familias, así es que les agradezco a todos su presencia en este encuentro, en el que meditaremos e intercambiaremos ideas acerca de cómo hacemos mejor empresa, y qué rol podemos jugar como USEC en estos momentos.

Antes de entrar en materia, como Usec decimos con mucha fuerza que condenamos en forma absoluta y total la violencia que hemos visto en estos días. Nunca, nunca, he visto el nivel de violencia que hemos tenido en Chile en estas últimas 3 semanas. Santiago parece una ciudad sitiada, con sus vitrinas tapiadas, las murallas llenas de consigna y varias iglesias vandalizadas.

Esto no puede continuar, y tenemos que poner todo nuestro esfuerzo en lograr la paz y que nuestra sociedad vuelva a vivir en normalidad.

No se trata de "*Business as Usual"*. Muchas cosas tienen que cambiar, y nuestro llamado es que, como empresarios, ejecutivos o emprendedores cristianos, nos preguntemos, como nos decía San Alberto Hurtado nuestro fundador, "¿qué haría Cristo en mi lugar?".

Nuestros problemas sociales, que los tenemos, y muchos, deben ser resueltos a través de la institucionalidad vigente, la que debemos cuidar y respetar, y hacer todos los esfuerzos a nuestro alcance para que otros también la cuiden y la respeten. Solo en un ambiente de respeto a la institucionalidad, y en un clima de paz social, será posible avanzar en la solución de nuestros problemas y en la búsqueda del bien común. Y en este sentido, los socios de USEC tenemos mucho que decir, y sobre todo, hacer.

Quisiera recordar algunas frases del Papa Francisco en su exhortación apostólica Evangelii Gaudium del año 2013, que hoy se nos hacen muy atingentes a lo que estamos viviendo

> *"La alegría de vivir frecuentemente se apaga, la falta de respeto y la violencia crecen, la inequidad es cada vez más patente. Hay que luchar para vivir y, a menudo, para vivir con poca dignidad.*
>
> *No a una economía de la exclusión y la inequidad. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del «descarte» que, además, se promueve.*
>
> *Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia.*
>
> *No a la idolatría del dinero. La adoración del antiguo becerro de oro ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano.*
>
> *El afán de poder y tener, no tiene límites*
>
> *No a la inequidad que genera violencia.*
>
> *Cuando la sociedad -local, nacional o mundial- abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad".*

Son palabras fuertes, que nos deben hacer reflexionar.

Considerando que el fin de la empresa no es única ni principalmente la maximización de las ganancias, sino aportar al bien común a través de la creación y distribución de la riqueza, en esta crisis social, los empresarios cristianos tenemos la oportunidad de reforzar la vocación empresarial como una noble vocación.

En este sentido, algunas ideas concretas:

Trabajemos sin miedo. Todos estamos preocupados por la situación que vive nuestro país; sin embargo, lo peor que podemos hacer es actuar desde el miedo y la desesperación.

Miremos más allá de nuestra empresa, y pensemos en quienes nos rodean, especialmente nuestros proveedores y vecinos, que en muchos casos han visto sus actividades seriamente perjudicadas. Busquemos con ellos formas de apoyarlos. Como señalé en una columna reciente, ayudemos a mantener la cadena de pagos.

Y (*last but not least*, como dicen los gringos), tenemos que tener una preocupación muy especial con nuestros colaboradores. En primer lugar, tenemos que evitar a toda costa el camino fácil de despedir gente para ajustarse a la nueva realidad. Esto no hará sino acrecentar el malestar social y terminará perjudicándonos, no solo a nuestras empresas, sino a nuestra sociedad.

Por otra parte, los invito a conocerlos más (dónde viven, cómo llegan al trabajo, qué tan endeudados están) sin ser paternalistas; a involucrarlos más en el desarrollo de la empresa, dándoles libertad para que desarrollen su creatividad; y a mejorar (dentro de lo que sea posible en la realidad de cada empresa) los ingresos de quienes tienen los menores salarios.

No podemos decir que **ponemos la persona al centro** si este principio no permea en el alma de la empresa, de modo que directivos y colaboradores conformemos una verdadera comunidad de personas que busquen un fin compartido.

Para lograrlo no hay recetas mágicas, pero sí podemos reflexionar sobre la forma en que hemos construido nuestras empresas y si la persona está efectivamente en el centro de nuestras decisiones.

A través de nuestros “Café Con” hemos conocido casos notables de buenas prácticas empresariales, donde empresas socias de Usec, de distintos rubros y tamaños, muestran con hechos concretos que la noble vocación no es una meta utópica. ¿Es suficiente? Probablemente no, pero hay que seguir trabajando en esa senda. Seguir haciendo bien lo que hacemos bien, mejorar lo que hacemos mal, y hacer lo que no hacemos, para que juntos construyamos una sociedad más justa, próspera, solidaria y humana.

En USEC queremos ser un espacio de encuentro, comunidad y diálogo: instancias como ésta nos ayudarán a todos a buscar soluciones que serán un verdadero aporte a la sociedad, para que salgamos fortalecidos de esta crisis. USEC es una red de empresarios y cada uno de ustedes forma parte de esa red, aprovechemos eso para conectarnos, generar comunidad y buscar soluciones en conjunto.

Paralelamente, queremos ser una voz en el debate público para difundir una visión de empresa fundada en principios y valores cristianos.

Son tiempos difíciles, estamos en una posición de privilegio, somos Cristianos y tenemos el deber de ser actores de cambio de la sociedad, siempre apoyados en dos pilares, la Dignidad de la Persona y el Bien Común. Tenemos que trabajar para convertir la vocación empresarial en una noble vocación. Ahí están nuestros desafíos y oportunidades.

Como señalé al principio, la pregunta fundamental que debe guiar nuestro actuar es, como nos dijo San Alberto Hurtado: **¿Qué haría Cristo en mi lugar?**

Muchas gracias

Sergio Merino Gómez

Presidente

USEC, Unión Social de Empresarios Cristianos